

estado pulverulento; pero ha podido ampliamente ejercer sus estragos, cuando los fenomenos de la digestión le han permitido ponerse en libertad y ser asimilado.

EL TÉTANO

(EL BROMHIDRATO DE QUININA CON LA ANTIPIRINA Y LA
PHISOSTIGMINA-ESERINA)

(Por el profesor médico-veterinario, Dr. Florencio Matarollo)

Como en toda enfermedad infecciosa, tenemos en el tétano dos elementos que combatir: los síntomas y la causa. La curacion, por consiguiente, debe ser sintomática y causal. Es sabido que los síntomas del tétano se caracterizan por las contracciones continuas de los músculos voluntarios que segun la localización se llaman trismo, emprostotono, opistotono, pleurostotono, y por una exageración de la función refleja que se traduce en una hipevescitacion del sistema nervioso. Estos síntomas, idénticos á los del tétano estrícnico, con variación de tiempo, son los efectos de una sola causa, de un elemento infeccioso que Nicolaïer descubrió en 1884. Es este elemento causal, el bacillus Nicolaïer, que debe ante todo preocuparnos, y contra el cual debemos especialmente dirigir nuestro tratamiento terapéutico.

Y si la terapéutica física higiénica y farmacológica, el agua, la oscuridad, la tranquilidad, el opio á grandes dosis, la morfina, el éter, el cloroformo, el cloral, la átropina y la nicotina, por diferentes vias y en diferentes formas administrados, poco ó nada adelantaron en la curacion del tétano, porque los efectos fueron indecisos y fugaces; razones habria pára atribuir los resultados negativos á un error de dirección terapéutica, error que consistiria en haber combatido los síntomas sin preocuparse de la causa que los produce.

Nada podria extrañarnos doce años atras que el tratamiento del tétano fuera puramente sintomático, porque todavia la causa eficiente de la enfermedad era una incognita; pero, hoy que esta incógnita no existe, hoy que se sabe que el bacillus Nicolaïer es sensibilisimo á los medicamentos antisépticos mas comunes, ¿por qué no valerse de esas armas poderosas y de fácil alcance, y usarlas no tanto externamente, en las soluciones de continuidad si existen, cuanto internamente por la via mas rápida de absorción, y mas pronta para actuar?

Teniendo en cuenta estas propiedades del bacillus Nicolaïer, y animado por los espléndidos resultados que el profesor B. Bacelli de Roma y otros médicos obtuvieron tratándo el tétano en el hombre con inyecciones hipodérmicas de una solución fenicada al 1:50, mi ex-maes-

tro el profesor Levi, de Milan, trata el tétano con inyecciones traqueales antisépticas cuya fórmula es la siguiente:

Bromhidrato de quinina, gramos 4.

Agua destilada, " 100.

Añadir antipirina, » 1-2

Inyectese 10 gramos que se podrá repetir en las 24 horas segun el caso.

Esta fórmula tiene en si misma toda la indicación para el caso: el bromhidrato de quinina es un buen antiséptico, la antipirina no solo es un antiséptico bastante enérgico, sino tambien un sedativo del sistema nervioso, y á mas, facilita la solución del bromhidrato de quinina. La via de administración del medicamento encuentra pues. su justificación en la necesidad que hay de obrar rápidamente contra la propagación de la infección. Esto en cuanto al tratamiento causal; y en cnanto al tratamiento sintomático, el profesor Levi usa y aconseja usar el sulfato de eserina por via hipodérmica, en dosis de un centigramo diluido en cinco gramos de agua destilada. ¿Este fármaco tan poderoso encuentra su indicación contra los síntomas del tétano? A esta pregunta contesta positivamente Fraser, de Londres, quien hizo un estudio interesantísimo sobre el haba del calabar y su alcaloide, la eserina, en contraposición con la nuez vómica y la estricnina. Se ha probado que entre la eserina y la estricnina existe una relación de antagonismo completo; y se dedujo de eso que el mejor medicamento sintomático para la curación del tétano debía ser la eserina. Y en efecto, lo es: la eserina disminuye la excitabilidad de los nervios motores espinales en sus terminaciones de los músculos; lo que se traduce por la relajación de los músculos primero y por la abolición de los movimientos despues. A mas como paraliza la periferia de los nervios medulares, la trasmisión de las excitaciones externas al centro está impedida, y por consiguiente, se impide el acto mas importante de la acción refleja.

El efecto de la eserina de relajar los músculos, que dura 10, 20, 30 minutos, da facultad al caballo para nutrirse entre tranto que se actua destruyendo el elemento infeccioso, con las soluciones traqueales de bromhidrato de quinina y de antipirina. Este doble tratamiento terapéutico ha dado y dá á Levi resultados excelentes; y, si hace pocos meses mi colega el doctor Bozzola, del Conservatorio N. de vacuna, y yo pudimos salvar un caballo de valor, atacado por el tétano, estoy convencido que el resultado óptimo lo debemos exclusivamente á la solución antiséptica de antipirina y bromhidrato de quinina y á la eserina que de comun acuerdo administramos en las dosis y formas descritas.
